

UNA VIDA DE SANTIDAD

Por Bruce MacPherson

Ser santo es mandamiento de Dios, y refleja su propia naturaleza: “Sed santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:44-45; 19:2; 1 Ped. 1:15-16).

Según lo que leemos en Ef. 1:4, 6, ¿para qué fin nos escogió Dios?

¿Concuerdan las ideas expresadas en Ro. 8:29 con este mismo fin?

En Mateo 5:3-12 el “Sermón del Monte” comienza con “**las bienaventuranzas**” que tratan el carácter de una persona piadosa, santa, espiritualmente madura. Describe una vida que agrada a Dios. Charles Swindoll, en su libro *Desafío a Servir*, llama esto el “retrato de un siervo”.

- a. 5:3 Ellos, los bienaventurados (o dichosos) **son pobres en espíritu**: No tienen nada que ofrecer a Dios. Van a Dios sin nada de justicia personal, nada que ofrecer a Dios. Son los “quebrantados de corazón” (Lc. 4:18). En Prov. 6:19-20 dice que Dios aborrece “los ojos altivos”. “De ellos es el reino de los cielos”, es decir, la salvación. (Véase Mt. 18:3-5; 19:14).
- b. 5:4 Ellos entran en el reino de los cielos (el reino de Dios) por el arrepentimiento. **Lloran por sus propios pecados**. Se arrepienten (Véase Mt. 4:17). Recibirán consolación (Isa. 40:1-2), el perdón completo (Hch. 10:43; 1 Jn. 1:7), y el Consolador (Jn. 14:26). Llegan a ser templos del Espíritu Santo (1 Co. 3:16; 6:19; Ro. 8:9). Al nacer de nuevo y entrar en el reino de Dios, ya tiene la santificación posicional en virtud de estar “en Cristo.” Desde ese día comienza el proceso de la santificación experimental, un proceso que dura toda la vida hasta estar con Cristo. (Notamos: La Versión Popular dice: “Dichosos los que sufren” y las demás traducciones dicen “lloran” que es más correcto). Dios nos llama a una vida de arrepentimiento.
- c. 5:5 Ellos **son mansos** (otras versiones dicen “**humildes**”). Tanto la salvación inicial como el proceso de santificación requieren mucha humildad. La salvación, en cada aspecto, es sólo por fe, de principio a fin (Véase Ro. 1:17, VP y NVI). Somos coherederos con Cristo, recibiendo como herencia la tierra y todas las cosas (Ro. 8:17).
- d. 5:6 Ellos **tienen hambre y sed de justicia**, y serán saciados. Buscan primeramente el reino de Dios y su justicia (Véase Mt. 6:33). Ellos se ponen diariamente toda la armadura de Dios, que incluye la coraza de justicia personal, es decir una vida de santidad (Ef. 6:14). Esto implica un intenso anhelo de rectitud personal. Hambre y sed son fuertes deseos (Véase Sal. 42:1-2).
- e. 5:7 Ellos **son misericordiosos, compasivos**. Serán tratados con compasión. Véase Ef. 4:32. Un teólogo judío una vez dijo: “Mas antes admiraba la inteligencia. Ahora admiro la bondad”. ¿Perdonamos y demostramos misericordia? Dios perdona y “se deleita en misericordia” (Miq. 7:18. Véase los dos deudores, en Mt. 18:21-35; Véase Stg. 2:13).
- f. 5:8 Ellos **son de limpio corazón**. Esta es pureza interior. El “corazón” significa el centro de control de nuestra vida. Es el verdadero “yo”. Tiene varios sinónimos, como vemos en Mt. 22:37, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (es decir, ¡con todo! y esto no significa dividirnos en varias partes. Somos una unidad). Con santidad, con limpio corazón, veremos a Dios, ahora por fe y algún día cara a cara. (Véase Heb. 12:14). 1 Jn. 3:2

(NVI) indica “que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro”.

Dios nos llama a una vida de santidad. Es una vida sincera, honesta, genuina, verdadera, en contraste con la falsedad e hipocresía. Jesús habla de pureza de corazón, no como la “pureza” exterior de los fariseos que “limpian lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia” (Mt. 23:25) y son “como sepulcros blanqueados” pero “por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (v. 27).

Recordamos que en Sal. 24 David declara que él que estuviese en la presencia de Dios, “en su lugar santo”, será “el limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.” Ellos son los que buscan el rostro de Dios, dice este salmo.

También recordamos que Dios siempre mira al corazón, como vemos en 1 Sam. 16:7 donde Dios escogió a David para ser rey de Israel. Ro. 8:27 dice que Dios “escudriña los corazones”.

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Prov. 4:23).

Es provechoso anotar lo opuesto de estas bienaventuranzas en Mt. 5. ¿Quisiera hacerlo ahora mismo?

- a. Pobre en espíritu: Lo opuesto: _____
- b. Llorar: Lo opuesto: _____
- c. Los humildes Lo opuesto: _____
- d. Hambre espiritual Lo opuesto: _____
- e. Misericordioso Lo opuesto: _____
- f. Limpio de corazón Lo opuesto: _____

Dejemos de lado las otras bienaventuranzas, aunque nos interesan tanto, volvamos a tocar este tema de la santidad y la santificación. Tiene que ver con la justicia personal y de ser limpios interiormente, en nuestro corazón. El estado del corazón afecta lo demás, como dijo Jesús una vez (Véase Mt. 15:18-20). Tocar este tema es una tarea que requiere mucha humildad, arrepentimiento, oración y auto-examen. Se requiere mucho coraje. Pero trae mucho provecho. Puede apuntar el camino hacia el verdadero avivamiento y renovación.

El rey David se arrepiente en Salmos 51. Que fea ha sido su vida, dice él en Sal. 32, antes de admitir y abandonar su pecado. ¿Cuál es el deseo de David expresado a Dios en Sal. 19:14?

En Sal. 139:23-24, ¿Qué quiere David que haga Dios?

Sería bueno hacer una pausa ahora mismo e invocar las mismas peticiones. (¿Lo ha hecho?)

Si no vivimos diariamente con un corazón limpio (y conciencia limpia), jamás podemos servir bien a Jesucristo y jamás escucharemos sus palabras: “Bien, buen siervo y fiel”. ¡Qué dichoso es el corazón limpio! En toda la Biblia se nota que Dios se interesa más en lo que *somos* que en lo que hacemos. Si lo que somos en nuestro interior no le agrada a nuestro santo Dios, entonces no vale lo que hacemos.

Una definición de la santidad y de la santificación:

Cuando decimos “santidad” pensamos a veces en ser “santito”. O quizás nos hace pensar en la vida monástica que comenzó en los siglos III y IV que ha sido una reacción a la carnalidad y superficialidad en las iglesias cristianas en aquella época. Básicamente es la idea de *huir* del pecado y el mundo para ser santo. La palabra “monje” significa “a solas”. Algunos rechazan la ayuda de una comunidad de creyentes. Uno de estos, Simeón Stylites, se sentó sobre un palo alto por muchos años. Otros quieren ser parte de una comuna. Otras órdenes sienten la responsabilidad de cuidar a los huérfanos y pobres, mantener hospitales, educar a los niños, hasta crear fuentes de trabajo. Tradicionalmente las órdenes tenían votos de pobreza, castidad y obediencia.

Algunos “cristianos” buscan la santidad por medio de alguna forma de penitencia, de caminar lejos para hacer votos, u otra aflicción. En las Filipinas los “flagelantes” marchan por las calles azotándose con látigos que contienen pedazos de vidrio.

El texto de *Teología Sistemática*, por L. Berkhof, dice que las palabras en el Antiguo Testamento para “santificar” (por ejemplo *qadosh*), significan *pureza*, y la idea de *separación*.¹

En el Nuevo Testamento la palabra griega *hagiazó* o *hagios*, igual que la palabra hebrea *qadosh* expresa primeramente la idea de separación, pero también de pureza. (Véase, por ejemplo 1 Tes. 5:23). *Separación* se emplea en un sentido ritual. Un objeto es separado (santificado) para un determinado oficio. Siendo santo, una persona u objeto es separado *de* una cosa (el uso normal, o el pecado), y separado *a* Dios y un uso especial y sagrado. Véase 2 Tim. 2:21). Otras palabras griega, *hosios*, y *hagnos*, significan ser libre de mancha o de maldad. (Véase 1 Tim. 5:22 “Consérvate puro,” y 1 Jn. 3:3 “...se purifica a sí mismo”).

Siguiendo la idea de *separación*, el cristiano debe separarse continuamente de tres enemigos:

- a. El diablo 1 Ped. 5:8; Apoc. 20:2 (El “dragón” es asesino; la “serpiente antigua” es engañador; el “diablo” significa “acusador” en griego, y “Satanás” significa “adversario” en hebreo).
- b. El mundo 1 Jn. 2:17 Estamos *en* el mundo pero no *del* mundo (¡Leas Jn. 17:14-19!) Nuestra fe vence al mundo (1 Jn. 5:4).
- c. La carne Ro. 13:14; Gál. 5:16-17; Ro. 8:13 Se nota la obra del Espíritu Santo en todo esto.

Busque 1 Co. 10:13 ¿qué promete Dios frente a cada tentación?

¿Realmente cree Ud. ésta promesa divina? (Véase también 2 Ped. 2:9). Entonces ¿podemos concluir que no es necesario pecar?

¿Se puede pecar con impunidad? (Es decir, sin consecuencias) ¿Qué indican estos textos?

- a. Gál. 6:7
- b. Ec. 3:17; 11:9; 12:14
- c. Ro. 14:10; 2 Co. 5:10

Aunque la salvación no se pierde, un creyente pierde mucho cuando peca voluntariamente, y aún más cuando sigue pecando sin arrepentirse y abandonar el pecado. Sal. 51:12 menciona una cosa que se pierde al pecar. ¿Cuál es?

¹ Berkhof, L. *Teología Sistemática*, pág. 631.

¿Cuántas otras cosas puede el creyente perder cuando anda en pecado? (Anote aquí estas cosas.)

Quizás algunos de ustedes se acuerdan del viejo coro (No. 120 en *Cantemos*) que nos hace la pregunta: ¿Para qué pecar si soy salvo?...Es mejor vivir santamente, victoriosos contra el mal. Pues Jesús prepara a sus santos una patria eternal....”

Esto nos motiva para una vida de santidad. ¿Cuáles son los motivos principales?

- a. Como hemos visto recién, la segunda venida, una patria eternal, y el fin del mundo (2 Ped. 3:11-14), los juicios finales, las recompensas, etc., constituyen un fuerte motivo. En Mt. 19:27 escuchamos a Pedro diciendo al Señor: “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; **¿qué, pues, tendremos?**” (“¿Qué hay en todo esto para mí?”) ¿Es una legítima pregunta?
- b. La gloria de Dios (1 Ped. 4:11; 1 Co. 10:31); hacer todo como para el Señor (Col. 3:23).
- c. Nuestro bien (1 Jn. 5:3).
- d. Dios me ve (Prov. 5:21; 15:3; Sal. 139:1-4, 23-24. ¡Se nota el grado de santidad al ver lo que Ud. hace cuando nadie lo mira! Nuestro santo Dios nos mira siempre.
- e. El deseo de tener poder espiritual. (Véase mi estudio titulado, *Unción y Poder Divino*).
- f. Ser representante de Cristo, ser su embajador (2 Cor. 5:20), haciendo todo en el nombre del Señor Jesús (Col. 3:17).
- g. Porque Dios es Santo y manda que lo imitemos (1 Ped. 1:14-16).
- h. Siendo Dios tan grande, infinito, bueno, misericordioso, etc., merece nuestra consagración total a él.
- i. ¿Puede anotar aquí otros motivos?

Cuando seguimos pecando la conciencia llega a ser cauterizada. Véase 1 Tim. 4:1-2, que habla de la gente que apostatará de la fe “en los postreros tiempos”. Mucha gente hoy en día está “escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios”. El autor evangélico, C. S. Lewis, una vez dijo que “cuando una persona mejora, comprende con más claridad la maldad que todavía está en ella; cuando una persona se aleja de Dios, no reconoce su mucha maldad”. Cada vez que cometemos cierto pecado, es más fácil cometerlo de nuevo. Una persona no “cae” en adulterio, por ejemplo. Por lo general es el resultado de un proceso lento que ha comenzado con los pensamientos. (Véase Mt. 5:27-30)

El aspecto positivo es que debemos vivir consagrados a Dios, comprometidos 100% para la gloria de Dios, para amar y servirle, como Jesucristo quién vino para hacer la voluntad del Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Mt. 26:39). ¡Cada día debemos ser más conformes a la imagen de Cristo! (Véase Ro. 8:29. Véase también el estudio que yo, Bruce, he escrito, titulado *Avivamiento y Renovación*, que trata las disciplinas que nos ayudan a madurar en Cristo). ¿Qué menciona Pablo en 1 Tim. 4:6-8, al joven pastor Timoteo, en lugar de disciplinarse? ¿Qué significa para usted la expresión, “ejercítate para la piedad”? Anote esto aquí:

¿Cuáles son las disciplinas espirituales que mucho le ayudan a usted en su lucha diaria, para que viva en santidad y en plena comunión con Jesucristo? ¿Cuáles cosas le ayudan a crecer y tener victoria

espiritual, y que le trae el poder y la bendición de Dios en su vida y ministerio? (Si hay tiempo podemos hojear ahora mismo el estudio *Avivamiento y Renovación*. Podemos notar lo que nos ayuda más, y cuáles de estas disciplinas usted debe enfatizar más.) Después de notar estos, quizás podemos compartir entre nosotros algunas cosas que le hacen *caer*. Luego sería bueno reunirnos en grupos de dos, para orar el uno por el otro, y por uno mismo. Tal vez las preguntas personales al final de este estudio (páginas 5 y 6) les pueden ayudar. Es un diagnóstico para ayudarnos a evaluar nuestro grado de santificación.

¿Conoce Ud. alguna persona realmente madura en su fe cristiana, un ejemplo de santidad, lleno/a del Espíritu Santo? La Biblia menciona personas ejemplares, como José, Daniel, Pablo, la reina Ester, María madre de Jesús, Bernabé, etc. Las personas maduras en el Señor que Ud. conoce, ¿cómo son sus vidas? (Anote aquí algunas de sus características.)

Algunos sinónimos y características de “santidad”: Vea si concuerda conmigo, o si puede agregar más sinónimos).

Piedad (1 Tim. 6:6)

Consagración, ser consagrado (Esd. 8:28); presentarse a Dios (Ro. 6:13,19); rendirse, someterse a Dios. Amar a Dios (Ro. 8:28)

Vida de fe, confianza en Dios, depender de Dios (Prov. 3:5-6; Heb. 11:6; Ro. 14:23; Hch. 6:5; 11:24; Fil 4:13)

Ser como Dios

Separación de toda impureza y corrupción

Ser irreprochable (1 Tes. 5:23)

Obedecer a Dios en todo

Andar en el temor de Dios (Prov. 1:7; Ec. 12:13)

Habitar al abrigo del altísimo; morar bajo su sombra (Sal. 91:1)

Estar con Dios (2 Crón. 15:2)

Corazón perfecto para con Dios (2 Crón. 16:9)

Buscarle a Dios; acercarse a él (Heb. 11:6)

Permanecer en Cristo, en plena comunión con él (Jn. 15:1,5)

Buscar el reino de Dios (Mt. 6:33)²

Esperar a Jehová (Isa. 40:31)

El señorío de Cristo (Ro. 14:9)

Purificarse (1 Jn. 3:2-3; 2 Co. 7:1; Heb. 12:1)

Renovación de la mente (Ro. 12:1-2)

Andar en el Espíritu (Gál. 5:16,25)

Hacer todo en el nombre de Jesús (Col. 3:17)

Ser dominado por la Palabra de Dios (Col. 3:16)

Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Co. 10:5)

Compromiso con Dios

² Los predicadores del movimiento palabra de fe, como Benny Hinn, están opuestos a la oración, “sea hecha tu voluntad”. Véase el libro titulado *Cristianismo en Crisis*, pág. 304, por Hank Hanegraaff.

Obedecer a Dios en todo
Clamar a Dios; invocar a Dios (Sal. 18:3,6; Jer. 33:3)
Amar la ley de Dios (Sal. 119:165)
Amar todo lo que Dios ama, y aborrecer todo lo que Él aborrece
Ser “espiritual” (Gál. 6:1)
Caminar con Dios (Gén. 5:24; 6:9)

Notemos que no he dicho nada de buscar una nueva unción, o buscar el bautismo en el Espíritu. ¿Sabe por qué? Si no, busque estos temas en el estudio *Avivamiento y Renovación*. La Biblia enseña que tenemos una unción permanente (el Espíritu Santo), y cada creyente ha sido bautizado en el Espíritu, todo esto desde el nacimiento nuevo. En este estudio hay una lista de la evidencia de la llenura del Espíritu.

¿Es el hablar en lenguas señal de madurez y santidad? (Véase 1 Co. 1:7 donde menciona que los Corintios tenían todos los dones, pero en 3:1-3 Pablo los llama “carnales” y “niños en Cristo”). Les faltó el fruto del Espíritu: el amor, la fidelidad, el dominio propio, etc.

Recién he escrito un estudio sobre las características y la historia del movimiento pentecostal, los carismáticos y lo que se llama “la tercera ola”. El estudio contiene textos bíblicos sobre cada tema, para que una persona pueda llegar a sus propias conclusiones al examinar las Escrituras. Pídame una copia. Lea en especial las evaluaciones y conclusiones mías al final, donde tratamos qué es la verdadera santidad.

Un diagnóstico

¿Qué grado de santidad y madurez espiritual ha logrado usted? Aunque estas son preguntas personales, sería de provecho dar esta lista de preguntas a sus amigos, o a su cónyuge, para ver cómo ellos lo ven a usted.

OJO: Es fácil confundir *la santificación* con *mucha actividad* por Cristo. Estas preguntas que siguen nos sirven para reflexionar sobre nuestro estado interior, la parte más importante.

¿Amo a Dios de todo corazón?

¿Tengo sed de Dios?

¿Estoy en plena comunión con Dios?

¿Siento Su presencia?

¿Quiero ser santo como Dios?

¿Estoy decidido a hacer toda la voluntad de Dios?

¿Trato de obedecer a Dios en todo? (Jn. 14:21; Stg. 1:22; 1 Jn. 5:3)

¿Es cada vez más fácil obedecer a Dios? O, ¿es más fácil pecar?

¿Estoy consagrado a Él por completo?

¿Ando rendido al Espíritu Santo?

¿Medito las Escrituras diariamente? (Sal. 1:2; 119:97)

¿Alabo y adoro a Dios mucho?

¿En todo doy gracias?

¿Me preocupo por las cosas pequeñas, las cosas insignificantes, para ser fiel en todo? (P. Ej. Una taza de agua fría dada en el nombre de Cristo, pequeñas mentiras, cobrar de más, no perdonar, discriminación cultural o sexual o por la edad, etc. Véase Mt. 24:45-47; Mt. 25:21,23; Lc. 16:10-12; 19:17).

¿Mis palabras sirven para edificar a otros, o para enaltecerme a mí mismo? ¿Es mi lenguaje digno siempre de un cristiano? ¿Mis palabras adornan la doctrina de Cristo?
 ¿Pongo la mira en las cosas de arriba? (Col. 3:1-2)
 ¿Hago morir lo terrenal en mi vida? (Col. 3:5)
 ¿Aborrezco todo lo que Dios aborrece?
 ¿Huyo de las pasiones juveniles? (2 Tim. 2:2) ¿Huyo de la fornicación y toda impureza sexual? (1 Co. 6:18; Mt. 5:27-30; Ro. 13:14; Ef. 5:3,11-12; Gál. 5:19-21; 1 Co. 5:9-13; 6:9-11)
 ¿Me arrepiento de veras, y confieso mis pecados a Dios? (1 Jn. 1:9; Sal. 51; Sal. 32:1-5)
 ¿Ando en el temor de Dios?
 ¿Me separo de toda impureza y corrupción?
 ¿Resisto al diablo? (Stg. 4:7; 1 Ped. 5:9; Ef. 4:27)
 ¿Me pongo diariamente toda la armadura de Dios? (Ef. 6:10-18)
 ¿Perdono a otros sus ofensas? (Mt. 6:14-15)
 ¿Pido perdón si he ofendido a otros?
 ¿Pienso que puedo pecar un poco con impunidad (sin consecuencias)?
 ¿Dios tiene que volver a decirme la misma cosa tantas veces?
 ¿Reconozco y aprecio lo que Dios está haciendo en el mundo?
 ¿Reprendo las obras de las tinieblas? (Ef. 5:11)
 ¿Sufriré vergüenza en la segunda venida de Cristo?
 ¿Trato de despojarme del viejo hombre? (Ef. 4:22) ¿Estoy dispuesto a sufrir por Cristo? (Ro. 8:16-17; Fil. 1:29-39; 2 Co. 4:7-10, 15-18; 1 Ped. 2:21; 4:12-17; Mt. 5:11-12; Jn. 15:18; Mt. 10:16 en adelante)
 ¿Tengo hambre y sed por la justicia de Dios?
 ¿Permanezco en Cristo? (Jn. 15)
 ¿Está mi cuerpo rendido a Cristo, y para la gloria de él? (1 Co. 6:19-20; 9:27)
 ¿Tengo una visión misionera? ¿Soy testigo de Cristo? ¿Tengo una visión del mundo perdido? ¿Hablo mucho de Cristo con los oyentes?
 ¿Hago todo para la gloria de Dios? (1 Co. 10:31)
 ¿Busco primeramente el reino de Dios?
 ¿Soy optimista? ¿Confío en las promesas de Dios? ¿Estoy esperando la segunda venida de Cristo?
 ¿Ando en el Espíritu? (Gál. 5:16)
 ¿Qué hago para estar lleno del Espíritu? (Somos llenos, no por pedir esto sino por obedecer a Cristo).
 ¿Soy lleno del Espíritu? (Ef. 5:18)
 ¿Hago todo en el nombre de Jesús? (Col 3:27. Es decir, hago todo como su representante, en su autoridad, con su poder, sometido a su voluntad). ¿Es posible pecar “en el nombre de Jesús”?!
 ¿Ando con integridad y honestidad?
 ¿Hay mucha evidencia del “fruto del Espíritu” en mi vida? (Amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio)
 ¿Oro mucho? ¿Pido a Dios su sabiduría y su guía? ¿Le alabo mucho?
 ¿En todo doy gracias? (1 Tes. 5:18; Ef. 5:20; Heb. 12:28) ¿Hago todo sin murmuraciones y contiendas? (Fil. 2:14)
 ¿Soy blando, tierno, cordial, amistoso, suave, manso, dulce, misericordioso?
 ¿Está mi tiempo rendido al Señor?
 ¿Todos mis pensamientos agradan al Señor?
 ¿Tengo buen testimonio? ¿Soy buen ejemplo y modelo? ¿Puedo decirles que me sigan como yo sigo a Cristo? (1 Co. 11:1; Fil. 3:17; 4:9)
 ¿Puedo leer esta lista sin sentir tristeza por mis faltas y hacer confesión de algún pecado?

Jesucristo está presente en cada creyente,

**está prominente en algunos creyentes,
y
está preeminente (supremo) en muy pocos creyentes.**

© Bruce MacPherson, 2004. Sólo Bruce MacPherson es responsable por el contenido de este estudio y le pide sus opiniones. Email: brucenmacpherson@gmail.com